

FLORANDO DE INGLATERRA
(PARTES I-II)

LOS LIBROS DE ROCINANTE

46

Directores

CARLOS ALVAR

JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS

Comité Científico Internacional

ANNA BOGNOLO

(Università di Verona, Italia)

KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL

(El Colegio de México, México)

MARÍA CARMEN MARÍN PINA

(Universidad de Zaragoza)

JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO

(Universidad de Jaén)

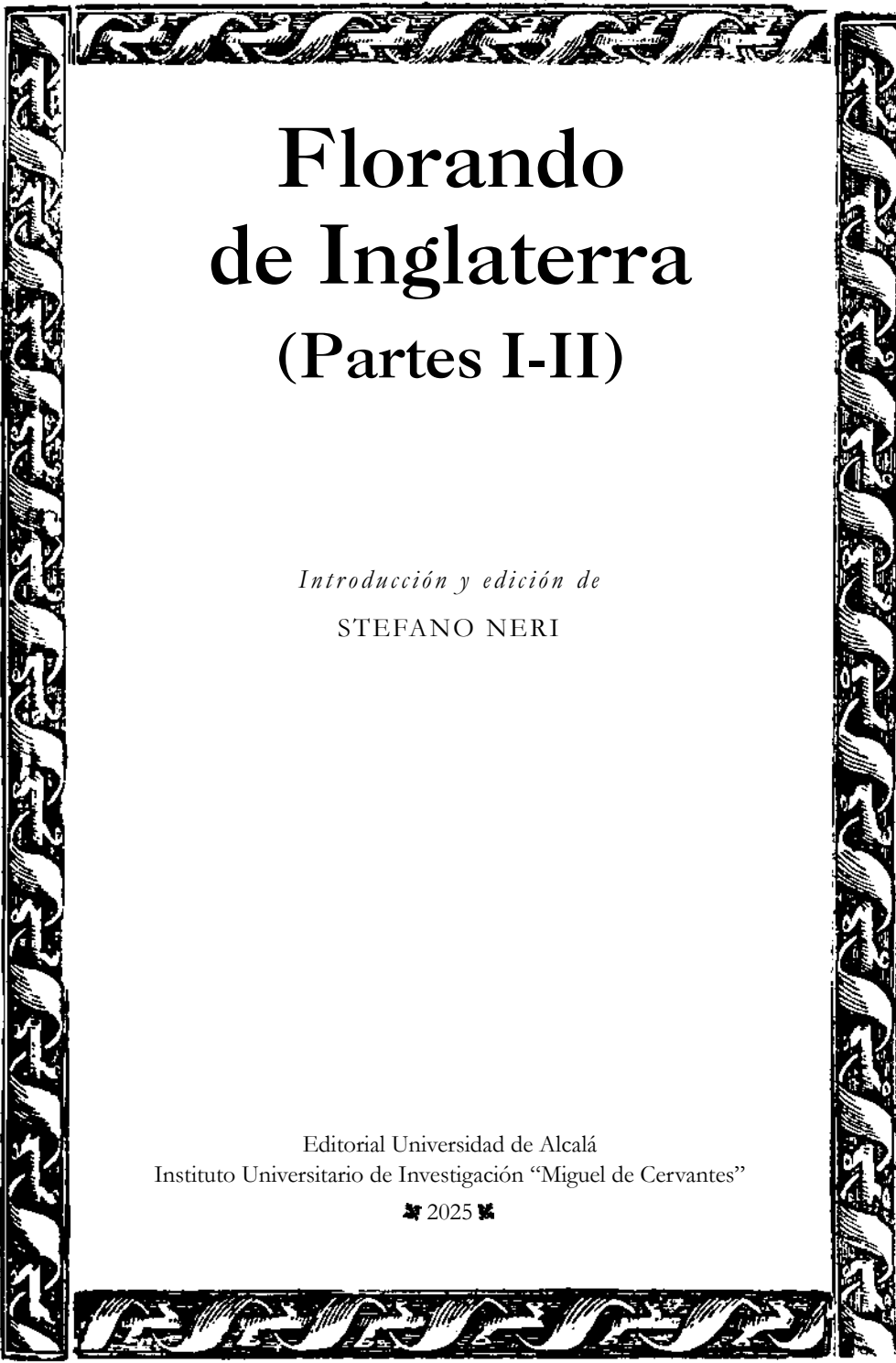
JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

(Universidade do Porto, Portugal)

JOSÉ RAMÓN TRUJILLO MARTÍNEZ

(Universidad Autónoma de Madrid)

La colección «Libros de Rocinante» se rige por un proceso de evaluación y revisión anónima realizada por dos especialistas de prestigio en el área (*peer-review*), uno de los cuales pertenece a su Comité Científico Internacional. Todas las ediciones críticas y los trabajos científicos publicados en la colección han superado esta revisión por pares y siguen los criterios de estilo y las normas éticas establecidas en su constitución.



Florando de Inglaterra (Partes I-II)

Introducción y edición de
STEFANO NERI

Editorial Universidad de Alcalá
Instituto Universitario de Investigación “Miguel de Cervantes”

✠ 2025 ✠

Tabla de la presente obra*

Prólogo a los Cavalleros, Dueñas y Donzellas de la ínclita ciudad de Ulixea, en el cual el autor le dirige el presente libro11

Primera parte de don Florando.....13

Primera parte de la crónica del animoso príncipe dom Florando de Ingalaterra. En la cual se cuenta[n] las peligrosas aventuras a que el príncipe Paladiano su padre andando por el mundo en demanda de la infanta Aquilea hija del rey d'Aquilea dio cima.....13

Capítulo primero. De una maravillosa aventura que al nacimiento del príncipe Paladiano apareció en la cibdad de Londres entre los palacios del rey Milanor su padre13

Capítulo ii. De cómo el duque Temoreo de Milán embió a su hijo Mantileo a Ingalaterra para que en compañía del príncipe Paladiano recibiese la orden de cavallería. E de lo que más acaesció... 14

Capítulo iii. Cómo el príncipe Paladiano e Mantileo con otros muchos donzeles fueron armados cavalleros e de una aventura que vino a la corte a la cual dieron fin Paladiano y Mantileo16

Capítulo iiiii. Cómo se hizieron las justas y Mantileo llevó la honra d'ellas venciendo dos cavalleros estraños que a ella vinieron y quién eran estos cavalleros20

Capítulo v. Cómo Paladiano y Mantileo se partieron con el cavallero encantado y cómo una de las donzellas les contó la aventura para que los llevaba y de lo que más avino23

Capítulo vi. De la brava batalla que Paladiano y Mantileo y el cavallero pagano uvieron con el cavallero úngaro y los suyos y lo que en ella les aconteció.....25

Capítulo vii. Cómo la sabia Orbicunta apareció en sueños a Paladiano y las palabras que le dixo, y cómo la istoria declara quién era esta gran sabidora.....29

Capítulo viii. Cómo Paladiano e Mantileo, despididos del cavallero pagano, socorrieron a Durandil de Clebe e a Orlimán de Flandes.....30

Capítulo ix. Cómo partido Paladiano con la donzella, Mantileo y sus compañeros se fueron con gran soledad para el reino de Ingalatierra e de lo que a Mantileo acaesció.....34

Capítulo x. Cómo Paladiano, guiado por la donzella que el escudo le truxo, en el reino de Irlanda libró de muerte a un cavallero que seis cavalleros preso lleva[v]an.....36

Capítulo xi. De cómo Paladiano, oyendo dizir de la hermosura de la duquesa Brisalda de Lurca, la fue a ver y de la batalla que con Dardalón el Sobervio uvo, que por amor de la duquesa

* La tabla no aparece en las ediciones del *Florando*. Se reconstruye aquí a partir de los epígrafes de los capítulos de la Partes I y II.

mantenía unas justas	39	Capítulo xxi. Cómo a la corte del rey de Francia vino un príncipe pagano con cierta demanda, con el cual Paladiano uvo batalla y vencéndolo le ganó la imagen de la infanta Aquilea que traía, con la cual se partió de la corte.....	78
Capítulo xii. De cómo, compelido Paladiano de la hermosura de la duquesa y ella d'él, cumplieron sus desseos. Y de una aventura que a la corte vino y lo que más sucedió.....	43	Capítulo xxii. Cómo partidos Paladiano, Landastanis y Simpriner de la ciudad de París a sus aventuras, en el ducado de Milán Paladiano uvo una brava batalla con un esforçado cavallero y cómo estando en gran peligro se conocieron	81
Capítulo xiii. Cómo Paladiano se partió de la duquesa para el reino de Norgales y de la batalla que con Simpriner uvo no lo conociendo.....	47	Capítulo xxiii. Cómo Landastanis y Simpriner se fueron al aposento de Mantileo y le contaron la causa por qué eran allí venidos. Y cómo Mantileo les alcançó perdón de Paladiano	84
Capítulo xiiii. Cómo Paladiano supo de un correo las justas qu'el príncipe Cesáreo de Roma en la ciudad de París mantenía por amores de la hermosa infanta Cesariana, hija del rey de Francia, y de lo que más le acaeció.....	49	Capítulo xxiiii. Cómo partido Paladiano para la paganía en una nave, la tormenta los echó en las fronteras de Ungria. Y de la brava batalla que ende uvieron con el cossario Dornidón y con los suyos.....	87
Capítulo xv. Cómo Simpriner bolvió a desafiar a los cavalleros de la duquesa a la batalla de las espadas y cómo se combatió con Alfiano y lo venció y ganó la imagen de la duquesa	53	Capítulo xxv. De las monstruosas cosas que Paladiano en la Ínsula del Resplandeciente Fuego vido, y cómo sin dar fin a la aventura, se bolvió para la nave donde con buen tiempo que les vino arribaron a tierra de Alexandría	91
Capítulo xvi. De la aventura que acaesció a Paladiano en el reino de Francia. Y de las palabras e desafío que con el duque de Gales uvo, que para las justas de París iba	55	Capítulo xx[vi]. Del peligro en que Paladiano se vido en el reino de Persia y cómo por un cavallero llamado Broantino fue libre d'él. Y quién era el cavallero y de lo que más avino.....	92
Capítulo xvii. Cómo Paladiano socorrió a unos pastores e supo de uno d'ellos las malas costumbres que el jayán Brulanfurior mantenía e quién era este jayán y de la brava batalla que Paladiano uvo con él	60	Capítulo xxvii. Cómo Paladiano y su compañía llegaron al aposento de la sabia Orbicunta, y de la manera que por ella fueron recebidos, y lo más que a Paladiano después le acaeció.....	97
Capítulo xviii. Cómo por industria del pastor Liborano, Paladiano entró en el castillo y de la brava batalla que uvo con los cavalleros que dentro estaban. Y de lo que más le acaeció.....	65	Capítulo xxviii. Cómo Paladiano, despedido de la sabia Orbicunta, llegó a la villa de Baldina a tiempo que la batalla era empeçada, y de las maravillas que en ella en favor del rey de Aquilea hizo, matando por su gran esfuerço al jayán Musimaldo.....	102
Capítulo xix. De las maravillas que el príncipe Cesáreo hazía manteniendo sus justas y cómo Paladiano y sus compañeros llegaron a la ciudad de París.....	70	Capítulo xxix. Cómo llegados los hijos del rey y Paladiano a la ciudad de Aquilea fueron del rey	
Capítulo xx. Cómo siendo guarecidos estos príncipes, don Ruberto se partió de la corte. Y de la cuita que el príncipe Paladiano passava por la infanta Cesariana y de lo que más avino.....	76		

y de la reina muy alegremente recibidos y de las amorosas razones que Paladiano passó con la infanta Aquilea 107

Capítulo xxx. De cómo a la casa del rey de Aquilea vino Sulisberno el Bravo, sobrino del jayán Musimaldo y de la brava batalla que Paladiano uvo con él 110

Capítulo xxxi. Cómo guarecido Paladiano de sus llagas, vino a la corte la sabia Orbicunta por cuya industria él se vio con su señora la infanta Aquilea y lo que entrambos passaron. Y de lo que más avino 112

Capítulo xxxii. Cómo el Gran Turco embió pedir a el rey de Aquilea su hija la infanta por muger y él se la dio. Y cómo Paladiano se partió para la cristiandad con mucha tristeza 116

Capítulo xxxiii. De cómo el Cavallero de la Fama por las razones que oyó a un cavallero que a punto de muerte malherido halló, sabido la causa por que fuera muerto, procuró de lo vengar 118

Capítulo xxxiiii. Cómo el Cavallero de la Fama llegó a la corte del rey Rusismandio y de las razones que entre él y don Galitreo passaron desafiándose a la batalla 121

Capítulo xxxv. De la brava batalla que el Cavallero de la Fama y don Galitreo uvieron, en la cual don Galitreo fue vencido y muerto 123

Capítulo xxxvi. Cómo Mantileo andando en demanda de Paladiano halló malherido a Simpriner d'Escocia en una carrera. Y cómo, dexándolo en un castillo, se partió empós del cavallero que lo avía herido 125

Capítulo xxxvii. Cómo Mantileo, alcançando el cavallero que a Simpriner avía llagado, se combatió con él y estando ambos en gran peligro se conocieron 127

Capítulo xxxviii. Cómo Paladiano llegando a la

cristiandad se descubrió a Zoriano diziéndole quién era. Y cómo Zoriano por el amor que le tenía se bolvió cristiano 130

Capítulo xxxix. Del gran peligro en que Paladiano y su compañía hallaron a Mantileo dentro de un castillo con unos cavalleros y cómo socorriéndole fue libre d'él 131

Capítulo xl. Cómo Paladiano y sus compañeros se despidieron de la señora del castillo y llegaron a la ciudad de Londres, adonde del rey y de la reina e infantas fueron todos muy bien recibidos 134

Capítulo xli. De cómo el rey de Aquilea entregó su hija la infanta a los embajadores del Turco, y cómo la sabia Orbicunta guió la nave en que la infanta iba por su saber para Inglaterra y de lo que más avino 137

Capítulo xlii. Cómo Paladiano contó delante del rey su padre el caso suyo y de la infanta Aquilea, por lo que el rey con mucha alegría los desposó, y así a Landastanis y Mantileo con las infantas Mercilana y Florea 139

Capítulo xliii. De las justas y torneos que el rey mandó hazer por amor de los novios, de las cuales Landastanis llevó la honra. Y cómo el príncipe Cesareo vino a ellas 142

Capítulo xliiii. Cómo el príncipe Cesáreo se provó en la aventura de las imágenes y siendo d'ellas vencido se bolvió para la corte de Francia 146

Capítulo xlv. Cómo después que el príncipe Cesár[e]lo se partió de la corte, Landastanis y Mantileo con sus mugeres se fueron para sus tierras, adonde de los reyes sus padres fueron muy altamente recibidos, y de los hijos que uvieron... 147

Capítulo xlvi. En que se cuenta el nacimiento del príncipe don Florando y cómo la sabia Orbicunta se partió de la corte y lo que dixo a su partida 148

Comiença la Segunda Parte de la Corónica del muy esforçado y animoso príncipe don Florando, hijo del príncipe Paladiano y princesa Aquilea. En la cual se cuentan los grandes hechos que en armas hizo por amores de la hermosa princesa Roselinda, hija del emperador de Roma 151

Capítulo i. De cómo el Gran Turco con el dolor que uvo por la pérdida de la infanta Aquilea murió. Y de las palabras que dixo a la ora de su muerte al príncipe Xizanfer su hijo y lo que él sobre ellas ordenó y lo más que le acaesció .. 151

Capítulo ii. Del aviso que el sabio Mediñón de Ungría dio al Gran Turco y cómo se tornó pagano 154

Capítulo iii. De cómo el príncipe Paladiano armó cavalleros a tres donzeles de alta guisa y cómo sin se les dar a conocer se partieron de la corte .. 157

Capítulo iiiii Del gran peligro en que los tres noveles cavalleros se vieron con el jayán Marfandel y sus cavalleros 159

Capítulo v. Cómo el Cavallero de las Doradas Saetas vino con cierta demanda a la corte del rey Milanor y lo que ende passó con el Cavallero de la Verde Flor que en su demanda andava 163

Capítulo vi. De la brava y peligrosa batalla que passó entre el Cavallero de las Doradas Saetas y el de la Verde Flor y lo que en ella les avino. 165

Capítulo vi. [bis] Cómo los Cavalleros de las Coronas y don Lisimardo llegaron a la corte de Inglatierra y de la venida de los príncipes de Francia y Ungría a ella 168

Capítulo vii. De los señores que para la guerra en favor del príncipe Paladiano vinieron. Y cómo el sabio Mediñón encantó el príncipe don Florando y de una carta que la sabia Orbicunta embió a la corte 170

Capítulo viiii. De cómo la flota del Gran Turco llegó a la villa de Lustena y del fuerte

recuento que por tomar tierra con los cristianos uvieron 173

Capítulo ix. De cómo los enemigos, sentado su real, pidieron trégoas, y los desafíos que mediante ella passaron entre algunos de los señalados cavalleros de ambas partes 178

Capítulo x. Del gran peligro en que el Cavallero de las Doradas Saetas se vido por librar a la princesa Florismalta su señora 182

Capítulo xi. Cómo la sabia Orbicunta dio orden de cavallería a sus tres nietos por mano del rey de Aquilea y se partió con ellos para Inglatierra 187

Capítulo xii. Del gran peligro en que don Clariseo y don Clarisarte se vieron con el Gran Maniberto y el jayán Vasturzeo y cómo los vencieron 190

Capítulo xiii. Cómo don Clarisando venció al cavallero luchador y la sabia Orbicunta uvo la redoma d'agoa 196

Capítulo xiiii. De cómo el príncipe don Florando fue libre del encantamiento y el príncipe Mantileo vino en ay[u]da de Paladiano 198

Capítulo xv. Cómo el príncipe don Florando fue armado cavallero por mano del príncipe Mantileo y de unas ricas armas que la sabia le dio . 201

Capítulo xvi. De cómo el príncipe don Florando y sus compa[<]pañeros, encontrando al jayán Dalisardo y al duque Turaldán de Ibernía y uvieron con ellos una rezia batalla 203

Capítulo xvii. Del gran dolor que el Turco uvo sabida la muerte del jayán Dalisardo y del duque Turaldán y lo que sobre ello hizo. Y cómo se dio la batalla entre él y el príncipe Paladiano 205

Capítulo xviii. De cómo don Florando y su compañía desbarataron al rey Malgarón y socorrieron al príncipe Paladiano. Y las maravillas que el príncipe don Florando hizo matando por su esfuerço al Gran Turco. Y cómo con igoaldad de entrambas partes cessó la batalla 211

Capítulo xix. Del gran plazer que todos los señores cristianos uvieron con la venida del príncipe don Florando y su compañía.....	215	libró a la sabia Orbicunta de poder de dos cavalleros.....	249
Capítulo xx. Que cuenta lo que los turcos hizieron recogidos en su real y de un cartel de desafío que el jayán Corión embió a los príncipes Paladiano y don Florando	217	Capítulo xxx. De la aventura que acaesció al príncipe Lucidantel llamándose el Cavallero de las Garças de Oro.....	253
Capítulo xxi. De la brava batalla que el príncipe don Florando uvo con el jayán Corión y cómo lo venció y mató.....	220	Capítulo xxxi. De la aventura que a don Lisimardo y sus tíos acaesció cabe la ciudad de Lurca.....	258
Capítulo xxii. Cómo se dio la segunda batalla entre los cristianos y paganos, en la cual los paganos fueron vencidos y desbaratados	224	Capítulo xxxii. De cómo el príncipe don Lisimardo desafió al jayán Brutandel y de la brava batalla que los dos hizieron y lo que más en ella les acaesció	262
Capítulo xxiii. De lo que el príncipe Paladiano y todos los señores de su compañía hizieron después de la batalla.....	230	Capítulo xxxiii. De la aventura que al príncipe don Florando y a su tío don Rosián acaesció partidos que fueron del castillo de la sabia Titonia	266
Capítulo xxiiii. De cómo se supo ser los tres infantes don Clarisando y don Clarisarte y don Clariseo hijos del príncipe Paladiano. Y cómo ellos con los príncipes de los paganos que presos estaban se bolvieron cristianos.....	231	Capítulo xxxiiii. De la aventura que al rey Buzarco y al duque Espartenio acaesció y cómo, estando en gran peligro, fueron socorridos por Lartambel de Ungría y don Belistr[e]o de Francia.....	270
Capítulo xxv. De cómo don Celidón con otros cavalleros contaron al rey Milanor de la manera que avían sido vencidos por un cavallero que la Puente de las Flores guardava	235	Capítulo xxxv. Cómo don Clarisando socorrió al duque Duralcamo que por libertar al Gran Maniberto y a Bradanel en gran peligro estava, y lo que más avino	273
Capítulo xxvi. De cómo el rey Milanor con toda su corte fue a ver las maravillas que el cavallero extraño en la Puente de las Flores hazía	238	Capítulo xxxvi. Cómo don Clarisando y sus compañeros fueron avisados por la donzella de la traición que ordenada les estava y lo que ellos hizieron	276
Capítulo xxvii. De cómo los príncipes y grandes señores que en ayuda del príncipe Paladiano avían venido se bolvieron para sus tierras y lo que más en la corte se pasó.....	241	Capítulo xxxvii. Cómo don Florando, sabido del escudero la causa para qué lo llevaba, despartió a dos cavalleros de una profiosa batalla y socorrió a don Clarisarte.....	280
Capítulo xx[v]iii. De cómo la aventura de las imágenes se provó por los preciados cavalleros que en la corte estavan y cómo don Florando ganó el escudo	245	Capítulo xxxviii. Cómo don F[l]orando se partió del castillo de Altidón con una donzella que su ayuda le pidió	285
Capítulo xxix. De cómo la sabia Titonia llevó de la corte al príncipe d[o]n Florando, el cual		Capítulo [x]xxix. Que cuenta la demanda con que un cavallero vino a la corte del emperador Cesáreo de Roma y lo que en ella le avino	288

Capítulo xl. De lo más que el Fuerte Norpaldo hizo y lo que con un cavallero estraño avino	291	Capítulo l. De lo que don Florando y su cormana la infanta Beliana passaron y de lo que ella con la princesa passó	331
Capítulo xli. Que declara quién era el cavallero que al Fuerte Norpaldo venció y lo que le acaesció yendo en su seguimiento	293	Capítulo li. Cómo el príncipe don Florando por mandado de su señora quedó en la corte, y de cómo él le escrivió una carta. Y lo que ella passó con la infanta Beliana	334
Capítulo xlii. De cómo el príncipe don Florando y la sabia Orbicunta, aviéndolo ella curado de sus llagas, fueron a la Torre Fuerte y lo que en ella a don Florando acaesció	297	Capítulo lii. Cómo la infanta Beliana tuvo tal manera que dio la carta de la princesa Roselinda a su cormano don Florando y del sobrado plazer qu'él con ella [uvo] <vuno>	338
Capítulo xliii. Cómo el príncipe don Florando en viendo la princesa Roselinda fue muy cruelmente de su amor llagado, y cómo fue desencantada por la sabia Orbicunta. Y de las razones que el príncipe con ella passó en tanto que la sabia encantava al príncipe Magestadio, y de lo que más avino	301	Capítulo liii. Cómo don Clarisarte con el sabio del Encubierto Castillo que su ayuda le demandó fueron a la Ínsula sin Holgança y del gran peligro en que don Clarisarte en ella se vido	340
Capítulo xliiii. Del gran plazer que el emperador uvo con las nuevas que Fidelio le dio y las mercedes que por ellas le hizo, y lo que mandó ordenar para la venida de la princesa	304	Capítulo liiii. Del gran peligro en que don Clarisarte se vido con los cavalleros y servidores del jayán, y cómo fue acorrido por los prisioneros que en el castillo estaban	345
Capítulo xlv. Que cuenta la manera con que la princesa fue recebida de sus padres, y cómo don Florando se dio a conoscer al emperador	309	Capítulo lv. Cómo don Clariseo libró al rey Ruberteo de poder de un osso que matar lo quería. Y de los penosos amores que con la princesa Belflorinda, su hija, tomó	347
Capítulo xlvi. De lo que el emperador con don Florando passó y las grandes cuitas que, él por la princesa y la princesa por él, uno por otro padecían	313	Capítulo lvi. Cómo don Clarisando entró en unas luchas con unos pastores que por ganar una linda pastora hazían, y cómo él vencéndolos a todos ganó a la pastora. Y de lo que con ella y con la sabia Orbicunta le avino	351
Capítulo xlvii. Cómo los dos infantes don Rosián y Belaneldo que con el escudero ivan socorrieron al príncipe Mantileo que en peligro de muerte estava	316	Capítulo lvii. De la manera que el emperador tuvo en hazer escrevir los hechos de los preciados cavalleros de su corte. Y de una carta que don Florando escrivió a su señora	354
Capítulo xlviii. De cómo los infantes don Rosián y Belaneldo, llegados a la ciudad de Roma, embiaron pedir justas a los cavalleros del emperador y lo que con ellos les avino	321	Capítulo lviii. Cómo don Florando por mandado de su señora le fue a hablar y de las razones que entre ambos a dos passaron	357
Capítulo xlix. De cómo don Florando hizo con don Celidón que truxesse a la infanta su hermana a la corte del emperador, y de una estraña aventura que vino a la corte	327	Capítulo lix. De la demanda con que un esforçado cavallero vino a la corte del emperador	359
		Capítulo lx. Cómo don Florando fue a hablar a su	

señora y de lo que con ella passó. Y de las maravillas que el mantenedor hizo contra los cavalleros de la corte venciendo a don Rosián 362

Capítulo lx. [bis] De la brava batalla que el mantenedor y el príncipe don Florando uvieron y lo que en ella les acaesció 366

Capítulo lxi. Que declara la causa por que don Lisimardo en esta demanda andava..... 369

Capítulo lxii. Cómo a la corte del emperador vino la hermosa reina Filerteza de Gascuña y cómo la sabia Orbicunta la llevó a la Torre Fuerte..... 372

Capítulo lxiii. Cómo el príncipe Magestadio fue libre del encantamiento en que estava por la hermosa reina Filerteza de Gascuña 374

Capítulo lxiiii. De la estraña y peligrosa aventura

que al príncipe don Florando y a sus tres compañeros que con la donzella ivan aca[esció] 377

Capítulo lxv. Que declara la causa por que estos cavalleros se juntaron a hazer batalla, y cómo se despidieron del sabio y se partieron para la corte y de una aventura que en ella hallaron 381

Capítulo lxvi. Cómo don Lisimardo y el cavallero estraño se partieron de la corte, y de una cruel carta que la princesa Roselinda a don Florando escribió 384

Capítulo lxvii. Cómo don Florando salió de la corte por cumplir el mandado de su señora llamándose el Cavallero del Lacrimoso Coraçón, y de lo que con su escudero passó y de lo que más les avino 387

INTRODUCCIÓN

El *Florando de Inglaterra* se publicó en tres partes (o libros) en Lisboa en el año 1545 por el impresor Germán Gallarde: las partes I y II ocupan una edición fechada, según el colofón, el día 20 de febrero de 1545; la parte III salió del mismo taller en una edición con portada propia y colofón fechado el 20 de abril de 1545. La proximidad cronológica y la homogeneidad material entre las dos ediciones, así como su foliación, que continúa sin interrupciones, y el colofón de la parte III que incluye la obra completa («Aquí se acaba la primera y segunda y tercera parte»), dejan patente cómo ambas pertenecen a una única unidad editorial que debió de publicarse desglosada en dos volúmenes debido a su extensión y a una estrategia comercial. Una estrategia que, por otra parte, caracteriza a la impresión de otros libros de caballerías, como es el caso del *Florambel de Lucea* (1532).

Germán Gallarde fue sin duda el impresor más importante de Portugal en la primera mitad del siglo XVI. De origen francés, su actividad se desarrolla sobre todo en Lisboa entre 1519 y 1560 y fue continuada por su viuda hasta 1565, contando con un total de 275 ediciones según consta en el repertorio de Helga Maria Justen (2020). En la producción tipográfica de Gallarde, solo aparece otro libro de caballerías, el *Clarimundo* (1522), en portugués, de João de Barros. En su veste tipográfica el *Florando* sigue, por lo general, los patrones del llamado «género editorial» de los libros de caballerías, según el concepto propuesto por Víctor Infantes y desarrollado en detalle por José Manuel Lucía Megías (2000). Destaca, sin embargo, la riqueza de su aparato iconográfico que, contando con un conjunto de xilografías, orlas e iniciales grabadas único por su extensión y variedad, puede considerarse como uno de los más hermosos libros de caballerías impresos en castellano, comparable solamente con los suntuosos *in folio* de las traducciones francesas de amadises y palmerines que, por los mismos años, empiezan a publicarse en París. Aún no existe un estudio detallado de este conjunto iconográfico; tan solo Justen censa (y reproduce) un total de 49 matrices xilográficas en el *Florando*, que a menudo se repiten al principio de los capítulos (son 109 grabados en total), identificando el origen de tan solo algunas de ellas, como la más antigua, una escena de batalla que aparece por primera vez en 1496 en un impreso lisboeta del *Vespasiano* por Valentim Fernandes (2020: II, 524-530). José Manuel Lucía Megías, que subraya la gran fortuna, dentro del género caballeresco hispánico, de la xilografía que aparece en la portada del *Florando* (tipo CJ:16 en su clasificación), sostiene que los grabados internos difieren de los modelos difundidos a partir de las ediciones caballerescas sevillanas de los Cromberger e identifica claramente dos juegos: «uno de ellos, de influencia germánica, de trazo grueso, en donde son abundantes las escenas bélicas, como batallas, torneo singulares, así como la imagen tan repetida del caballero andante; y el segundo, de influencia

italiana, muestra unas figuras más estilizadas y una composición mucho más airosa, en donde la sensación de movimiento contrasta con la impresión estática que el anterior juego de grabados producía. Por último, además de estos dos juegos de grabados, aparecen otras imágenes sueltas procedentes de diferentes series, dadas las diferencias estéticas y de trazado de las mismas» (2010: 478).

Nada se sabe del anónimo autor, excepto su origen portugués, patente al considerar la cantidad de lusismos presentes en el texto. En el prólogo del *Florando*, el autor no se dirige a un destinatario específico, sino a «los Cavalleros, Dueñas y Donzellas de la ínclita ciudad de Ulixea», es decir Lisboa, ciudad que él mismo considera como su patria. En el mismo paratexto, el autor declara haber traducido al castellano la historia de don *Florando* a partir de un original en lengua inglesa en su «juvenil edad», durante los ratos ociosos de una estancia por razones de negocios en Inglaterra. Al analizar la lengua y algunos recursos estilísticos del texto, a principios del siglo pasado William Purser aventuró la hipótesis de que el autor del *Florando* podría ser el mismo que tradujo al castellano el *Palmeirim de Inglaterra* (1904: 450-452). Sin ir más lejos con las conjeturas y tomando con cautela las declaraciones del prólogo, lo único que podemos razonablemente afirmar es que el autor portugués, que no quiso revelar su nombre y no necesitaba (o no quería involucrar) un mecenas al encargar a Gallarde la esmerada impresión del *Florando*, debía de pertenecer al entorno cortesano-diplomático de la corona de Portugal durante el reinado de João II.

Después de la *princeps*, la obra no se volvió a imprimir en la península ibérica. Sin embargo, obtuvo un considerable éxito en Europa gracias a las traducciones al francés y inglés. Las dos traducciones abarcan tan solo el libro I del original, que posee una marcada unidad narrativa centrada en el personaje de Paladiano, padre de Florando. La traducción francesa que, con el título de *Histoire Palladienne*, adapta y amplía muy libremente el original según los gustos del público francés, se debe a Claude Colet y fue publicada en París en 1555 (reimprimiéndose en dos ocasiones, en 1562 y 1573). La versión inglesa, que a su vez reduce y adapta la francesa, se debe a Anthony Munday y fue publicada bajo el título de *Histoire of Palladine of England* en Londres en 1588, reimprimiéndose en 1664 y 1700 (López Avilés: 2020). A pesar de la mención de una versión impresa «nella volgar lengua d'Italia» de la historia de *Palladiano figliuolo di Milanor* que aparece en Cuadrio (1749: IV, 514), no queda rastro de una traducción italiana del *Florando* y es más que probable que nunca haya existido.

El libro I del *Florando* se centra en la figura de Paladiano, padre de Florando. La acción arranca en la ciudad de Londres con el nacimiento del protagonista, hijo del rey Milanor de Inglaterra, en la época del emperador Justiniano. El mismo día, tres estatuas misteriosas aparecen en la corte acompañadas por nieblas oscuras y un terremoto. Cada una encierra un encantamiento y un desafío profético. Se trata del primer y más importante elemento de continuidad narrativa en las tres partes de la obra, pues los protagonistas volverán cíclicamente a probarse con las estatuas, en circunstancias diversas, hasta el desencantamiento definitivo que se produce al final de libro III. Paladiano se educa a la corte de Inglaterra junto con Mantileo, hijo del duque de Milán, que será uno de sus principales compañeros en armas. Tras ser investidos caballeros, los dos salen de la corte y empiezan sus andaduras caballerescas, acabando sendas aventuras en los reinos de Hungría, Irlanda y Escocia. Mientras tanto, hace su primera aparición

la sabia Orbicunta, que será la principal ayudante y protectora de Paladiano y de su linaje a lo largo de toda la obra. Mientras nuevos caballeros (y sus enamoradas) cobran protagonismo al lado de Paladiano, este se ve obligado, según las instrucciones de Orbicunta, a buscar la mujer más hermosa del mundo para casarse con ella. Durante la *quête* acaba aventuras en armas y en amores en el reino de Norgales, en Francia, en el ducado de Milán, concibe una hija con la duquesa Brisalda de Lurca (Rosiana) y encuentra a Liborano, un pastor valiente y avisado que, tras recibir la orden de caballería, se convertirá en su fiel escudero. Los dos se embarcan hacia Aquilea y, tras enfrentarse con un ataque corsario, acometen sin éxito la aventura de la Isla del Resplandeciente Fuego. En tierra de paganos, Paladiano acude a la morada de Orbicunta, donde la sabia usa de sus artes para conseguir que sus tres hijas se queden preñadas del héroe, dando a luz tres caballeros que tendrán un papel fundamental en las aventuras de la generación sucesiva (Clarisando, Clarisarte y Clariseo). Gracias a la ayuda del caballero pagano Broantino, Paladiano consigue acercarse a la corte de Aquilea sin ser descubierto como cristiano y ganarse la estima y gratitud del rey con una crucial intervención en la guerra contra el reino de Pentapólin. Así como había previsto la sabia Orbicunta, el protagonista se enamora perdidamente de la infanta Aquilea y es correspondido, de manera que en un encuentro nocturno los dos se prometen en matrimonio y gozan de sus amores. Enseguida los dos tienen que separarse, pues el rey ha concertado las bodas de su hija con el Gran Turco, y no les queda más opción que confiar en Orbicunta, que se ha encargado de resolver la cuestión. La acción se desplaza a los reinos cristianos donde Paladiano reanuda sus amistades, acomete hazañas caballerescas y traba nuevas alianzas antes de volver a la corte de Londres. La sabia Orbicunta desvía mágicamente la trayectoria del barco en que viaja Aquilea para ser entregada al Gran Turco y lo hace atracar en Londres, donde los dos amantes se reencuentran. En el regocijo de la corte se producen las agniciones y las bodas de los principales personajes y nacen algunos de los protagonistas de la nueva generación, entre ellos Florando de Inglaterra, hijo de Paladiano y Aquilea.

El libro II se abre con la oscura amenaza de una venganza que se ciñe sobre la corte de Inglaterra: tras una espera de años sin tener noticias de Aquilea, el Gran Turco se ha muerto del dolor al descubrir la verdad sobre la desaparición de su prometida y ha confiado a su hijo, el feroz Xarcanel, la tarea de tomar una cruda venganza sobre los cristianos. El nuevo Gran Turco reúne un enorme ejército y cuenta con la ayuda de un poderoso mago renegado, el sabio Medión, que planifica en detalle las fases de la revancha. Mientras empiezan las aventuras de los protagonistas de la nueva generación (Rosián de Gaula, Gloridelfos, Lisimardo y Lucidantel), dos encantamientos simultáneos obrados por el sabio Medión afectan por un lado al joven Florando, inmovilizado en un trono ardiente en la corte de Londres, y por otro a la princesa Roselinda, hija del emperador de Roma, encerrada en una torre encantada cerca de su corte. Llega a Londres la flota turca y desata una guerra furibunda contra Inglaterra y sus aliados que, después de algún tiempo combatiendo sin tener ninguna ventaja, reciben un socorro crucial cuando la sabia Orbicunta con sus tres nietos Clarisando, Clarisarte y Clariseo (hermanastros de Florando) consiguen deshacer el encantamiento que sujeta a don Florando. Nada más recibir la investidura como caballero, el joven príncipe de Inglaterra, con su prodigiosa fuerza y valor, entra en la contienda y, una batalla tras otra, cambia el curso de la guerra, consigue matar personalmente al Gran Turco y pone en fuga al ejército enemigo. Conversiones y bautismos de prisioneros, reparticiones de feudos y recompensas entre los vencedores y las agniciones de los nuevos personajes que se establecen en el entorno de la corona cierran el conflicto y devuelven la serenidad a la corte de Inglaterra, donde Florando consigue, además, acabar la aventura de

una de las tres estatuas encantadas. Mientras se desarrolla una serie de aventuras entrelazadas protagonizadas por los caballeros de la nueva generación (Lisimardo, Lucidantel, Rosián, Clarisando, Clarisarte, Clariseo), Florando emprende un viaje hacia Roma con el objetivo de desencantar a la infanta Roselinda, acabando varias hazañas a lo largo del camino. Otra vez la ayuda de Orbicunta resulta indispensable al héroe que, tras desencantar a Roselinda, se enamora perdidamente de ella. La narración dinámica de las aventuras de Rosián y Mantileo en el ducado de Milán hacen de contrapeso a las escenas estáticas de los festejos en la corte romana por la recuperación de la infanta y del proceso de amores entre esta y don Florando. Lo mismo ocurre con las animadas aventuras en armas y amores de Clarisando, Clarisarte y Clariseo entre Cerdeña, Frisa y Nápoles, mientras en la corte cesárea los dos enamorados se intercambian miradas, suspiros, conversaciones galantes y cartas de amores. Uno tras otro, por diferentes derroteros, los mejores caballeros de la cristiandad llegan a Roma, donde el emperador, llenándose de orgullo, confía a sus cronistas Palurcio y Polismarco la labor de redactar las crónicas de cada uno de ellos (entre las cuales, la crónica de don Florando). El libro II se cierra con una brusca interrupción del idilio amoroso entre Florando y Roselinda: la princesa, celosa de la reina Filerte a e indignada con Florando por las atenciones que él le había dirigido, le escribe una carta llena de rencor y de desdén, ordenándole que no vuelva a aparecer en su presencia. Postrado por tal severidad, el hijo de Paladiano se dispone a cumplir la orden y abandona la corte en secreto, acompañado tan solo por su escudero Fidelio, bajo la identidad de Caballero del Corazón Lacrimoso.

Aunque la presente edición no comprenda el libro III (que se va a publicar en otro volumen, respetando la partición original en dos impresos y la convención según la que siempre se ha fichado la obra en catálogos y bibliografías) es oportuno, por completez de información, adelantar sucintamente el desarrollo de la acción narrativa de la última parte del *Florando*, cuya ambientación vuelve paulatinamente al punto de inicio: de la paganía a Roma y de allí a la corte de Inglaterra, precisamente a las estatuas encantadas que aparecieron cuando Paladiano nació. En la corte cesárea, pues, al difundirse la noticia de la partida de don Florando, varios caballeros salen tras sus pasos y, sin lograr encontrarle, emprenden distintas aventuras. Entre ellos, la narración sigue en especial las andanzas de Rosián, Clarisarte, Lisimardo, Ruberteo, Gloridelfos, Lucidantel y Ruberanio de España mientras, con el papel de protectora de los caballeros cristianos, la sabia Titonia incrementa su protagonismo al lado de Orbicunta. La reina Filerte se casa con Magestadio y solo entonces Roselinda se entera de su error y, arrepentida, le escribe una carta reconciliadora a don Florando, encargando la doncella Durinda de ir a buscarlo y entregársela. Por su parte, don Florando gana fama y aliados en varias empresas, sin revelar nunca su identidad: entre ellas sobresale por su centralidad el desencantamiento de la Isla del Resplandeciente Fuego (aventura que Paladiano no había logrado acabar) donde, además, es sometido a un alegórico Juicio de Amor. En la isla de Creta, el héroe defiende con astucia a la reina Dalfinea de los acosos de un malvado usurpador, pero no puede escapar de un encantamiento de seducción gracias al cual la reina se queda preñada, sin que Florando recuerde nada de lo ocurrido. De vuelta a la cristiandad, en el reino de Cerdeña el protagonista desbarata un castillo de la mala costumbre, liberando de sus prisiones a muchos de los caballeros de la corte de Roma y de Londres que habían ido a buscarlo. Entre los rehenes se encuentra la doncella Duranda que, tras descubrir su identidad, le entrega la carta de Roselinda. Los dos enamorados se citan en un monasterio cerca de Roma y allí finalmente cumplen sus deseos. Tras algún tiempo, los dos acuden a la corte romana donde, después de darse a conocer, Florando obtiene del emperador Cesáreo la mano de Roselinda. Junto con estas bodas, se celebran los matrimonios

de los demás caballeros de la corte y sus enamoradas, con grandes festejos, justas y torneos que prosiguen durante diversos días. Rosián lleva la noticia a la corte de Inglaterra, donde el rey Milanor y Paladiano organizan a su vez la celebración de festejos y bodas colectivas con ocasión de la inminente llegada de Florando y Roselinda. Poco a poco llegan a Londres los principales caballeros de la corte romana con sus parejas y todos intentan probarse en la aventura de las estatuas encantadas, hasta que Florando y Roselinda consiguen acabarla de forma espectacular. Los suntuosos festejos de la corte inglesa se ven interrumpidos por un brusco golpe de escena: aprovechando la ausencia de las sabias Orbicunta y Titonia, el malvado sabio Arbilaus irrumpe con dos jayanes en el palacio, inmoviliza a todos con un encantamiento y lleva a cabo una matanza, en la cual acaba con la vida del rey Milanor y de muchos de sus vasallos. La intervención *in extremis* de Florando consigue evitar otras muertes. En los días siguientes, en un clima de luto, Paladiano es coronado rey de Inglaterra. La narración da cuenta, finalmente, del nacimiento de los hijos e hijas de las parejas recién casadas, que a su vez serán protagonistas de las anunciadas partes IV y V de la crónica, entre ellos don Lucidundo de Roma y su hermana Floribela, hijos de Florando y Roselinda. Un acontecimiento funesto deja el final abierto a una continuación: de vuelta a la corte de Roma, Roselinda es raptada y llevada con su hijo a una isla misteriosa donde un viejo sabio la encanta con su séquito. Al enterarse de lo ocurrido, Florando sale de la corte para buscarla bajo el nombre de Caballero de las Sangrientas Lágrimas.

Los dos rasgos principales, entre sí disonantes, que caracterizan el *Florando de Inglaterra* son por un lado el estilo esencial y seco del discurso, y por el otro la gran riqueza de recursos estructurales y situaciones narrativas que su autor despliega en la organización de los contenidos.

El bilingüismo del anónimo autor es quizás el factor que, de manera más o menos consciente, determina muchas peculiaridades del estilo del *Florando*. Lusismos de tipo lexical salpican el discurso en diversas ocasiones, sin llegar a constituir un verdadero escollo a la lectura (por poner algunos ejemplos: *agastamiento*, *agoa*, *arame*, *conluyos*, *derradero*, *embravascado*, *estracio*, *guargüero*, *impidioso*, *legoa*, *lembrança*, *mezela*, *mijor*, *oprouchar*, *perdidoso*, *posse*, *trasfago*, *vascuas*, *vijem*). Tampoco dificulta la lectura la contaminación lingüística en elementos gramaticales como las preposiciones o los adjetivos comparativos (*acima*, *após*, *em*, *enriba*, *mijor*, *prestes*, *somenos*, *tam*). Lo que, en cambio, confiere un aire decididamente «luso» al texto del *Florando de Inglaterra*, afectando la sintaxis de manera significativa, es la omnipresencia del infinitivo flexionado del portugués (y de sus formas compuestas), que no existía en el español de la época (*allegaren*, *besarmos*, *cairmos*, *cumplirmos*, *curaren*, *dárdesles*, *declararmos*, *deteneren*, *dexarmos*, *dixerdes*, *estaren*, *habláremos*, *llegarmos*, *querermos*, *mandárdesme*, *rogárdesme*, *seren*, *tenérdesme*, *traerdes*). Estos rasgos lingüísticos de contaminación con el portugués se suman a la presencia de formas arcaizantes del castellano (*fizo*, *desfecha*, *huego*, *asaz*, *cedo*, *súpito*), de cultismos (*cruenza*, *forciblemente*, *furibondo*, *nucir*, *intrínseco*, *circuito*, *lacrimoso*) y de vacilaciones consonánticas, vocálicas y de los prefijos (Torra: 1979, 85-92). Se trata, sin duda, de particularidades que, en conjunto, constituyen un testimonio significativo para comprender la configuración del castellano como lengua literaria en Portugal durante el reinado de Juan II, en un proceso que Setkowicz (2024) ha caracterizado como «transferencia cultural». No obstante, conviene recordar que dichos rasgos también pueden reflejar una deliberada «voluntad de estilo» por parte del autor: su propuesta específica dentro del género de los libros de caballerías, que incorpora conscientemente una serie de elementos lingüísticos lusos bajo la pátina de «fabla antigua» que pretende conferir a la obra. A este estilo contribuyen otros factores que le otorgan un carácter áspero y seco, tales como la pobreza de la

elocutio, con un ornato retórico limitado; la adjetivación repetitiva y a menudo insípida; el uso reiterado de determinadas metáforas; y la organización casi formularia del discurso en situaciones tan tópicas de los libros de caballerías como los combates singulares. Tales características motivaron juicios críticos desfavorables, como el de Sylvia Roubaud (2000: 160), quien calificaba el *Florando* de «lourde et pleine de gaucherie». Sin embargo, lo que podría interpretarse como un empobrecimiento estilístico —especialmente si se compara con la elegancia del *Amadís*, del *Palmerín* o del *Primaleón*, o con la exuberancia de la prosa de Feliciano de Silva—, responde, en mi opinión, a una búsqueda consciente de esencialidad por parte del autor. Esta estrategia, más o menos conseguida en sus resultados, se orienta a un concepto del discurso narrativo que rechaza la elocuencia y el ornato retórico en las descripciones, priorizando la concreción, el dinamismo de la acción, la atención en la disposición del *entrelacement* y un énfasis mayor en la construcción de las relaciones entre personajes, particularmente a través de los diálogos.

Tanto Torra Puigdel·livol (1979) como Castillo Martínez (2002), autoras de los únicos estudios centrados específicamente en el *Florando de Inglaterra*, destacan la riqueza y el cuidado en la estructuración de la materia narrativa. Tras elaborar un detallado mapa del *entrelacement*, Torra identifica dos elementos que actúan como principios de unidad estructural en la novela: por un lado, la intervención de la sabia Orbicunta —auténtico *deus ex machina* que maneja los hilos de las distintas líneas narrativas— y, por otro, la Aventura de las Tres Imágenes, episodio inicial que desencadena una serie de acontecimientos cerrada de manera simétrica al final del relato (1979: 29-38).

La *Primera parte* se presenta como la más compacta, centrada en la figura de Paladiano y en su destino heroico y amoroso, determinado por las predicciones de Orbicunta. En la *Segunda* y *Tercera parte*, la narración se expande al seguir, junto con la trayectoria biográfica de Florando, las aventuras bélicas y amorosas de seis caballeros de su entorno. Paralelamente, el papel de «ayudante» que ejerce Orbicunta se duplica en el personaje de la sabia Titonia, y ambas se enfrentan a sus contrapartes antagónicas, los malvados magos Medión y Arbilaus. Mientras la estructura de anticipaciones proféticas de la *Primera parte* (ya sea a través de Orbicunta o de la voz del narrador) encuentra en general su resolución con la conclusión de la historia de Paladiano, en las partes *Segunda* y *Tercera* los mecanismos anticipatorios adquieren una organización más compleja y tienden a dejar algunos hilos abiertos, posiblemente pensados para las hipotéticas *Cuarta* y *Quinta parte*.

A pesar de los temores expresados por el autor en su prólogo —quien afirma no querer aburrir al público dada la abundancia de libros de este estilo en lengua castellana («por me recorrer a la memoria los muchos libros que d'este estillo en la española lengua avía, teniendo que de la abundancia viene la hartura, y de la hartura el desprecio»)—, *Florando de Inglaterra* se nutre ampliamente de los tópicos característicos de los libros de caballerías castellanos. En su estudio, Torra enumera con acierto los elementos de la intriga que revelan una clara filiación con la estructura del *Amadís de Gaula*. Entre ellos destacan los paralelismos entre las figuras de Urganda y Orbicunta; entre los encantamientos de Amadís por Arcaláus y de Florando por el sabio Medión; entre los raptos de Oriana y Roselinda; entre los papeles de Briolanja y Filerteas; o entre los episodios del destierro motivado por los celos de Oriana y de Roselinda, además de las analogías entre la Ínsula Firme y la Ínsula del Resplandeciente Fuego (1979: 50-54).

Analogías semejantes pueden rastrearse asimismo en la comparación con otras obras caballerescas de la primera mitad del siglo XVI —como *Palmerín*, *Primaleón*, *Lepolemo*, *Amadís de Grecia* o *Florambel de Lucea*— lo que pone de manifiesto la predilección del autor anónimo por